

Reminiscencia para el Soliloquio

Luis Urquieta M.

Todo discurre en su habitual y consabido ritmo. La aurora de cada amanecer marca el proemio del fatigoso encuentro con los deberes, en alternancia a veces con labores en la conducción de rutinarios intereses gremiales. El paso ominoso del tiempo diseña volutas arcanas que se difuminan en el espacio infinito de lo intrascendente. El mundo languidece en su egoísmo por sus desproporciones, aunque a tono con ingentes realizaciones materiales. A pesar de todo, queda el trecho generoso para el decoro de la reflexión.

- El aire que respiro es sofocante e impuro. Siento el acoso de vertientes sin grandeza que atraviesan mis pensamientos como saetas pungentes en vuelo a lo irremisible. Por fortuna -¡Ah la consolación!- de tiempo en tiempo, como bálsamo vivificante, percibo y degusto los aromas de la atmósfera piadosa, en poemas escritos a la orilla del silencio o en melodías heroicas sublimadas por el genio musical-

- En mi mundo interior atruena la pugna avara entre la prédica prosaica de pragmatismos deslucidos por su opacidad y, el imperativo para la exaltación de los valores del genio creador-

Así se decía aquel amator de espíritus selectos y de almas renovadas en el dolor de su arte.

Ciertamente, el sufrimiento no es el objeto ni la causa del hombre grande, del artista. Pero es su prueba, el filtro necesario de toda pureza. El arte es la piedra de toque de las tributaciones. No es el dolor el que crea la grandeza en el arte sino la victoria del artista sobre su dolor.

Y otra vez se decía el amator de las almas impolutas:

- Es preciso que se extingan los rescoldos de las dubitaciones amorfas para dar paz a mi mundo interior-

- Es preciso desbrozar los follajes incoloros de las realizaciones pragmáticas y plantar los brazos extendidos en la vera ondulante del destino-

- Es preciso, en fin, unir mi ideario espiritual a las querencias creadoras del arte y de la belleza-

Y es llegado el tiempo. Los rocíos de tersa galanura

e inefable frescor convergen en la primera corriente fáctica de la aproximación y encuentran en su inexorable ruta un caminante sin camino: "**La trama del viento**", que echada a los vientos gélidos del atisbo terruño, es la magia que descorre el pétreo marco de los cuarteles de invierno. Es el tiempo inaugural de efluvios fraternos y de campos roturados para nuevas siembras.

Los caminantes tienen camino y un referente: "**El Faro**", luminoso y fugaz como su destello, al fin una hechura para el recuerdo.

La floresta está engalanada de aedos. Son bardos sin ditirambos, sin afectaciones, puros como la nieve, libres como el aire. Hay horizonte.

Sosiego para el amator. La compunción cede a la exultación. Es un nuevo día.

Hay buenas nuevas. Germinan presurosas "**Prehistorias del Androide**" y su coetánea "**Historias Fallidas**" cobrando vida al conjuro de iniciativas.

Venido por derroteros secretos sienta presencia "**El Duende**", plasmación diligente de taumaturgos, Prez en lontananza.

La función vital de toda existencia es aglomerarse para llegar corporativas a los tálamos de fraterna convivencia.

Los clarines anuncian la cohesión. Peregrinos llegados desde ubérrimas campiñas signan el advenimiento. La Unión se inscribe en el santoral de los elegidos.

El tiempo, tiempo da. La eufonía inunda el estro de los espíritus superiores.

Henchida de augurios, la Unión había recorrido su primer ciclo vital.

El amator quedó pletórico de regocijo.

Oruro, septiembre 7 de 1996

Luis Urquieta M.
Director de El Duende